

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La incidencia del superyó en el cuerpo.

Fernández, Lorena Patricia.

Cita:

Fernández, Lorena Patricia (2017). *La incidencia del superyó en el cuerpo. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/874>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/x8n>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INCIDENCIA DEL SUPERYÓ EN EL CUERPO

Fernández, Lorena Patricia
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de uno de los recorridos de investigación desarrollados en función de la Beca de Maestría UBACyT: Tratamientos subjetivos ante la incidencia del superyó en el cuerpo. El mismo se inscribe en el marco de la Investigación UBACyT: Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de *lalengua* a las respuestas subjetivas, dirigida por L. luale. En el presente escrito, intentaremos profundizar en uno de los aspectos en torno al tema en cuestión: cómo el superyó da cuenta de la incidencia de *lalengua* en el cuerpo, en tanto manifestación de la división estructural del ser hablante. Para ello realizaremos un breve rodeo por las dimensiones y registros destacados por Freud y por Lacan en torno a dichas nociones, para lo cual también deberemos abordar las nociones de goce y objeto a en relación al cuerpo.

Palabras clave

Superyó, Cuerpo, *Lalengua*

ABSTRACT

THE INCIDENCE OF SUPEREGO INTO THE BODY

The present work is part of one of the research courses developed in function of the Master's Degree Scholarship UBACyT: Subjective treatments before the incidence of the superego into the body. It is part of the UBACyT Research: Variations of the affectation of the body in the speaking being: from the trauma of *lalengua* to subjective responses, directed by L. luale. In the present paper, we will try to delve into one of the aspects of the subject in question: how the superego accounts for the incidence of *lalengua* in the body as a manifestation of the structural division of the speaking being.

Key words

Superego, Body, *Lalengua*

Introducción.

El presente trabajo forma parte de uno de los recorridos de investigación desarrollados en función de la Beca de Maestría UBACyT: *Tratamientos subjetivos ante la incidencia del superyó en el cuerpo*. El mismo se inscribe en el marco de la Investigación UBACyT: *Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de lalengua a las respuestas subjetivas*. Tal como planteamos en ambas investigaciones, asistimos en la práctica clínica a un gran número de demandas donde el cuerpo cobra un lugar destacado, bajo variadas presentaciones. Creemos que un modo de abordar desde el psicoanálisis dicha variedad puede llevarse a cabo a partir de considerar la incidencia del superyó en el cuerpo, siempre y cuando tengamos en cuenta los diferentes registros en juego en ambos.

En el presente escrito, intentaremos profundizar en uno de los aspectos en torno al tema en cuestión: cómo el superyó da cuenta de

la incidencia de *lalengua* en el cuerpo. Sostenemos la idea de que el superyó, en una de sus vertientes, constituye una de las formas de manifestación de la división estructural del ser hablante por el hecho mismo de ser afectado por el trauma de *lalengua*.

Realizaremos un breve rodeo por las dimensiones y registros destacados por Freud y por Lacan en torno al superyó y al cuerpo. Consideramos que dicho recorrido, aunque no se pretenda exhaustivo, resulta necesario para abordar la problemática presentada.

Dimensiones del superyó en Freud.

Freud (1924), en *El sepultamiento del complejo de Edipo*, plantea al superyó como heredero del Complejo de Edipo, el cual se iría al fundamento como resultado de su imposibilidad interna. Este sepultamiento conlleva la introyección en el yo de la autoridad de ambos progenitores, formando así el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra la investidura libidinosa de objeto. Esta argumentación correspondería a la vertiente simbólica del superyó, en tanto la lógica que subyace al Complejo de Edipo, reformulado por Lacan como Metáfora Paterna, consiste en la introducción de un elemento tercero que exige una pérdida de goce, la castración, y que conlleva una recuperación del mismo a través de su regulación bajo la forma de un movimiento deseante referenciado por el falo como elemento organizador de lo simbólico. La producción de dicha metáfora, a su vez, genera la significación fálica correlativa en el campo imaginario.

Sin embargo, ya en *El yo y el ello*, Freud (1923) ubica la raíz del superyó en la identificación primaria, directa, inmediata, y más temprana que cualquier investidura de objeto, en tanto hunde sus raíces en el ello. En este mismo texto hace referencia a la reacción terapéutica negativa, en la cual, de lo que se trata, es de un sentimiento de culpa "mudo" que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo de padecer, y que un año después lo llevará a hablar directamente de la presencia de una "necesidad de castigo" (Freud, 1924).

Posteriormente, en *El Malestar en la cultura*, Freud (1930) diferencia más claramente el superyó del ideal del yo, ubicando al ideal del lado de Eros y ligando al superyó al Tánatos.

En *Moisés y la religión monoteísta*, Freud (1937-1939) destaca el carácter de obstáculo interior a la satisfacción que constituye el superyó. Dice: "(...) antes de poner en práctica la satisfacción instintiva exigida por el ello, el yo no sólo debe tomar en consideración los peligros del mundo exterior, sino también el veto del superyó de manera que hallará aún más motivos para abstenerse de aquella satisfacción. Pero mientras la renuncia instintual por causas exteriores sólo es displacentera, la renuncia por causas interiores, por obediencia al superyó, tiene un nuevo efecto económico. Además del inevitable displacer, proporciona al yo un beneficio placentero,

una satisfacción sustitutiva, por así decirlo” (p 112). Refiere luego que el superyó ejerce sobre el yo una presión constante, particularidad que había utilizado para definir una de las características de la pulsión.

Podemos tomar una pregunta que al respecto formula Glasman (1983): “¿Significa que el Superyó es el que presta a la pulsión esa apariencia de presión constante que, en realidad, no le pertenecería? ¿Es que el superyó “pulsiona” el cuerpo desde esa orden de gozar que no se puede sino oír en tanto falta la mediación de la palabra que permita significarla, y entonces obedecerla a gusto, rebelarse, etc.?” (p 26).

Registros del superyó en Lacan.

Por su parte Lacan (1953-1954), ya en el *Seminario 1*, en un intento por delimitar las nociones de Superyó y de Ideal del yo, plantea que el primero se sitúa esencialmente en el plano simbólico de la palabra, a diferencia del ideal del yo. Agrega: “el superyó es un imperativo. Como lo indica el sentido común el uso que de él se hace, el superyó es coherente con el registro y la noción de ley, es decir con el conjunto del sistema del lenguaje, en tanto define la situación del hombre como tal, es decir, en tanto que éste no sólo es individuo biológico. Por otra parte, es preciso acentuar también su carácter insensato, ciego, de puro imperativo, de simple tiranía” (p 161). En el *Seminario 3* Lacan (1955-1956) vuelve a destacar la relación del superyó con el significante: “(...) es necesario que el sujeto adquiera el orden del significante, lo conquiste, sea colocado respecto a él en una relación de implicación que lo afecte en su ser, lo cual culmina en la formación de lo que llamamos en nuestro lenguaje, el superyó.” (p 270).

Cabe destacar que si bien Lacan ubica al superyó en el plano de lo simbólico, en tanto heredero del sistema del lenguaje que separa al “hombre como tal” del “individuo biológico”, ya en la primera referencia destaca su carácter “insensato”, “ciego”. Lo cual nos permite leer ya allí un acercamiento a la vertiente real del superyó, en tanto hace hincapié en su faz de mandato de goce.

Vuelve a destacar ambos aspectos en el *Seminario 4*: “Este superyó tiránico, profundamente tiránico y contingente, representa por sí solo, incluso en los no neuróticos, el significante que marca, imprime, estampa en el hombre el sello de su relación con el significante. Hay en el hombre un significante que señala su relación con el significante, y eso se llama superyó.” (Lacan, 1956-1957, p 214). Retomaremos esta referencia más adelante, cuando consideremos la incidencia de *lalengua* en el viviente.

Desarrollos posteriores de Lacan (1962-1963) parecen destacar cada vez más el registro real del superyó, especialmente a partir de su formulación del objeto *a* en el *Seminario 10*: “(...) Todos conocen (...) los vínculos del estadio oral y de su objeto con las manifestaciones primarias del superyó. Al recordarles su conexión evidente con esta forma del objeto *a* que es la voz, les indiqué que no podía haber concepción analítica válida del superyó que olvide que, en su fase más profunda, es una de las formas del objeto *a*” (p 317-18).

En el *Seminario 18* dirá: “Lo que dice el superyó (...) es: “¡Goza!” Tal es la orden imposible de satisfacer, que como tal está en el origen de todo eso que se elabora, por más paradójal que eso pueda parecerles, en términos de la conciencia moral.” (Lacan, 1970-1971,

p 164). Para llegar a decir en el *Seminario 20* que el superyó es el imperativo del goce como correlato de la castración “que es el signo con que se adereza la confesión de que el goce del Otro, del cuerpo del Otro, solo promueve la infinitud” (Lacan, 1972-1973, p 15).

Esta última referencia de Lacan nos lleva a preguntarnos acerca del estatuto del cuerpo sobre el cual incide el superyó.

Cuerpo y goce.

Desde el psicoanálisis, consideramos que no hay cuerpo desde el comienzo, sino que se construye. El cuerpo como consistencia imaginaria se sostiene por estar anudado a lo simbólico y a lo real. No se reduce a la imagen, a la marca significativa, ni a la sustancia gozante que goza de sí misma.

En el *Seminario 14* Lacan (1966-1967) destaca la necesidad de que haya otro cuerpo para que el cuerpo se constituya como tal. En relación a esto se pregunta: “¿En este punto, qué es ese Otro?, ¿Cuál es su sustancia? (...) El Otro finalmente no lo han aún adivinado, es el cuerpo” (p 211); más adelante en el mismo seminario, dice: “el cuerpo mismo es originalmente este lugar del Otro puesto que ahí desde el origen se escribe la marca en tanto significativa” (p 225).

Es decir, el Otro incide en la superficie del viviente, lo marca. Y en esa operación lo vacía de goce. Si retomamos los planteos de Lacan (1972-1973), cuando propone la noción de *lalengua* como aquello que hace trauma e incorpora los afectos al cuerpo, entendemos que el encuentro del viviente con *lalengua* introduce el goce en el organismo, haciendo que este se pierda, así como la imposibilidad para el ser hablante de *ser* un cuerpo.

El cuerpo se constituirá como una respuesta al modo en que se subjetive el trauma de *lalengua*, y dependerá de cada sujeto el tipo de armado corporal que pueda construir como respuesta a dicho trauma. La sonoridad de *lalengua* toca al cuerpo, y la mortificación que ese trauma opera sobre la carne debe ser soportada por el sujeto por la vía del recubrimiento imaginario. Lo constituye, a la vez que es aquello de lo cual el sujeto se defiende.

En este punto, creemos conveniente hacer referencia a la relación entre cuerpo y goce operada por Lacan (1968-1969) en el *Seminario 16*, sobre la cual refiere: “intenté indicar que la función del goce es esencialmente relación con el cuerpo, pero no cualquier relación. Esta se funda en una relación de exclusión que es al mismo tiempo una inclusión” (p 103). Con esto indica que se trata de una topología más compleja que la de un interior-exterior. De estas formulaciones podemos desprender que si bien en la superficie del cuerpo queda la marca del Otro, se produce como resto el pedazo de un fuera de cuerpo proveniente de aquel. Es en el objeto *a*, como resto, donde se refugia el goce que no condesciende a la incidencia del principio del placer.

El superyó como real: la voz como objeto pulsional.

El objeto *a* es lo irreductible en esa operación de advenimiento del sujeto en el lugar del Otro, y del Otro en el lugar del cuerpo. El goce se articula al Otro por medio del producto de dicha operación, el resto: *a*. El cuerpo es tomado por el Otro como objeto de su voz, y en tanto la voz no tiene materialidad sonora, resuena en el vacío pulsional. En tanto objeto pulsional desprendido del viviente, condensa goce, constituye la parte de goce concerniente al cuerpo. Y tiene

consistencia de real porque no cesa de no escribirse. Al decir de Ambertín (2008): “la voz es un objeto *a* para el sujeto en la medida que condensa la parte de su ser que no tiene significación para el Otro. Resuena en el vacío del Otro, pero mortifica desde el interior del sujeto” (p 43). Más adelante agrega: “Extimidad es *la Cosa* excluida en lo interior: *superyó real*, ya que la voz, aunque proviene del Otro, es en el interior del sujeto donde resuena” (ídem, p 44). Podríamos decir, siguiendo a la autora, que esa voz ni es del sujeto ni es del Otro: es de ambos.

Si retomamos lo presentado por Lacan acerca del superyó como nombre del significante que marca, imprime, estampa en el hombre el sello de su relación con el significante, comprendemos que el modo de presentificarse es a través de la voz como pulsión invocante, como objeto *a*. Voz que no se asimila, se incorpora, constituyendo un ser que habla siendo hablado. Transfiguración donde un exterior se hace íntimo, algo “ajeno a mí estando empero en mi núcleo” (Lacan, 1959-1960, p 89). Superyó real, ya que la voz, aunque proveniente del Otro, es en el interior del sujeto donde resuena. “Una voz sádica que desde el campo del Otro pulsiona el cuerpo, a través de un discurso sin sentido que no se puede sino obedecer por la restitución de goce que esto implica” (Glasman, 1983, p 26).

Conclusiones.

Luego del recorrido realizado, podemos afirmar que Lacan fue destacando cada vez más el aspecto de goce presente en el superyó, retomando de esa manera los desarrollos freudianos que señalan la vertiente de dicha instancia que hunde sus raíces en el ello, solidaria de la satisfacción en el padecimiento presente en la reacción terapéutica negativa, en el masoquismo, en la necesidad de castigo o en la obediencia misma a la orden superyóica.

Lo abordado en torno al trauma de *lalengua* en el viviente nos permite afirmar que la construcción del cuerpo se establece en relación a una instancia que al sujeto le resulta ajena, pero en función de la cual deberá constituirse. Y que el producto de dicha operación es la voz como objeto *a*, residuo de la cadena significativa, objeto áfono que mortifica tanto a neuróticos, como a perversos y a psicóticos. Esto nos permite pensar que ningún tipo clínico escapa del retorno de lo real del lenguaje vehiculizado por el superyó, lo cual permite explicar la dificultad que muchas veces aparece en la práctica en torno a la distinción del carácter de este imperativo, si pretendemos utilizarlo como guía para un diagnóstico diferencial. De todas maneras, consideramos que la modalidad con que cada tipo clínico se defiende de dicho retorno, sí presenta cierta especificidad, especialmente en relación al modo en que el mismo afecta al cuerpo. Respecto de la pérdida de goce inaugural que implica el trauma de *lalengua*, no será lo mismo si se acepta o se rechaza enlazar este efecto al Padre. En el primer caso, contaríamos como consecuencia con la vertiente pacificadora del superyó, generadora de lazo, heredera del Complejo de Edipo.

Quedará entonces para futuras investigaciones el abordaje más acabado de las variaciones en la incidencia del superyó en los diferentes tipos clínicos, así como el modo en que el sujeto responde a ellos en cada caso.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En Obras Completas: XIX. Buenos Aires: Amorrortu. 33.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. En Obras Completas: XIX. Buenos Aires: Amorrortu. 181-182.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En Obras Completas: XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930) El Malestar en la cultura. En Obras Completas: XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937-1939) Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras. En Obras Completas: XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gérez Ambertín, M. (2007) Cap. 6: El superyó entre dos herencias: Edipo y ello. Cap. 12: los misterios del superyó en Lacan. Cap. 13: El superyó y la clínica diferencial: neurosis- psicosis. En Las voces del superyó en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Buenos Aires: Letra viva.
- Gérez Ambertín, M. (2008) El goce del Otro y la voz (Goce del Otro, voz y superyó). En Desde el Jardín de Freud [n.º 8, Bogotá, 2008] issn: 1657-3986, pp. 39-48.
- Glasman, S. (1983) Superyó: nombre perverso del padre. En Conjetural 2, pp 9-26.
- Lacan, J. (1953-1954) Clase VIII: ¡El lobo! ¡El lobo! En El Seminario 1: Los Escritos Técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós. 160-161.
- Lacan, J. (1956-1957) Clase VIII: La frase simbólica. En El Seminario 3: Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós. 161.
- Lacan, J. (1953-1954) Clase XII: Del Complejo de Edipo. En El Seminario 4: La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós. 214.
- Lacan, J. (1959-1960) Clase VI: De la ley moral. En El Seminario 7: La ética del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 89.
- Lacan, J. (1962-1963) Clase XIX. En El Seminario 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966- 1967) Clase 20. El Seminario 14: La Lógica del Fantasma. Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969) Clase VII: Introducción a la apuesta de Pascal. En El Seminario 16: De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1970-1971) Clase X: Del mito que Freud forjó. En El Seminario 18: De un discurso que no fuese del semblante. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1972-73) Clase I: Del goce. En El Seminario 20. Aún. Buenos Aires: Paidós, 1981
- Ortega de Spurrier, P. (2011) Las funciones del Superyó. En Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Nº 22. Mayo de 2011. <http://virtualia.eol.org.ar/022/lecturas/pdf/Las-funciones-del-Superyó.pdf>